

Una de las primeras preocupaciones de Jesús, en su vida pública, fue buscar colaboradores.

Formó un equipo de trabajo bastante heterogéneo. Los asoció a su vida y los entrenó para que hicieran lo que él hacía.

En la parábola de los trabajadores de la viña da a entender que no quiere gente inactiva en su Reino: «¿Cómo es que están aquí el día entero sin trabajar?»

Don Bosco no fue un apóstol solitario. Desde los comienzos de su misión apostólica buscó colaboradores de toda clase: hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, cultos y sencillos.

Hasta su mamá fue invitada a trabajar en el Oratorio.



Don Bosco se preocupó por formar a sus colaboradores en lo que hoy llamamos la espiritualidad salesiana. Y los organizó en diversas agrupaciones formales. Primero, los salesianos, sacados de entre sus mismos muchachos. Luego organizaría el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora; los Cooperadores Salesianos; laicos y laicas en la Asociación de María Auxiliadora.

Ese ímpetu por dar espacio ancho a todo el que quisiera colaborar con Don Bosco ha continuado vivo en la historia salesiana. Con el pasar de los años se fue dibujando un árbol frondoso de grupos apostólicos que, en su variedad y originalidad, reconocen una fuente común: Don Bosco. Es la Familia Salesiana.

La Familia Salesiana tiene hoy 20 ramas. Algunas de éstas alcanzan proyección mundial. Otras son regionales. Algunas cuentan por miles a sus socios o socias. Otras comienzan a tomar impulso. En lista de espera para su aceptación en la Familia Salesiana hay 28 grupos más.

En Centro América tenemos, además de los grupos de alcance mundial, algunas ramas de cosecha propia. Las Hijas del Divino Salvador ya pertenece oficialmente a este árbol vigoroso. En la misión salesiana en Alta Verapaz (Guatemala) dos congregaciones religiosas autóctonas, una femenina y otra masculina, dan señales de vitalidad, a pesar de sus pocos años de historia.

“Vayan también ustedes a la viña”

Todas las ramas de la Familia Salesiana se vuelcan hacia los jóvenes, a quienes se esfuerzan por promover humana y cristianamente, siguiendo el estilo del Sistema Preventivo ideado por Don Bosco y con el propósito común de ayudarlos a ser «honrados ciudadanos y buenos cristianos».

Heriberto Herrera
hherrera@telesal.net



Con ánimo gozoso y sentimientos de gratitud y humildad, proclamamos la certeza de que San Juan Bosco inició en la Iglesia una original experiencia evangélica por iniciativa de Dios y con la intervención maternal de María.


El Espíritu le dio un corazón grande como las arenas del mar y le hizo padre y maestro de una multitud de jóvenes y fundador de una numerosa familia espiritual. La caridad pastoral, cuya fuente y

modelo está en Cristo, buen pastor, fue para San Juan Bosco criterio de vida y acción, inspiración educativa y evangelizadora, oración e impulso misionero.

Para responder a las expectativas de la juventud y del pueblo de su época, San Juan Bosco fundó a los Salesianos, a las Hijas de María Auxiliadora y a los cooperadores.

Otras muchas fuerzas apostólicas, con vocaciones específicas diversas, pero viviendo de su mismo

espíritu y en comunión entre sí, continúan hoy su tarea de educación y salvación. Así nació y existe hoy una verdadera escuela de santidad.

De San Juan Bosco fundador toman inspiración y orientación, espiritualidad y métodos pastorales los sucesivos fundadores de nuevos grupos. Estos grupos viven, custodian, profundizan y desarrollan constantemente, en sintonía con el Cuerpo de Cristo que nunca deja de crecer, la experiencia de Espíritu Santo que San Juan Bosco vivió y transmite a sus discípulos. 

«De Don Bosco se origina un amplio movimiento de personas que, de muchas formas, trabajan por la salvación de la juventud».

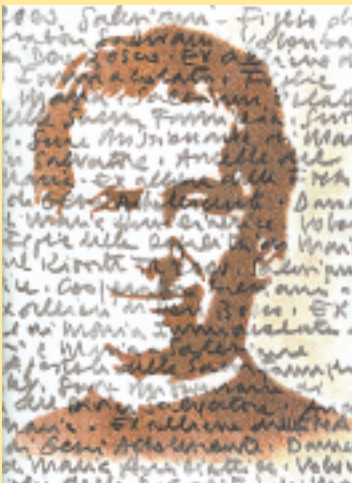
Forman parte de este movimiento congregaciones, institutos religiosos y asociaciones laicales que provienen directamente de Don Bosco: los salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores salesianos, la Asociación de María Auxiliadora, los exalumnos.

Al mismo movimiento se asocian también otras congregaciones, institutos religiosos, movimientos, asociaciones, institutos seculares y muchos más grupos con sus propias características, fundados por salesianos que «miran a Don Bosco como Padre de una gran familia espiritual».

Los 21 grupos pertenecientes oficialmente a la Familia Salesiana están constituidos por 12 congregaciones religiosas, 2 institutos seculares, 4 asociaciones públicas o privadas de fieles, 1 movimiento eclesial y 2 asociaciones civiles mundiales.

Los otros 27 grupos que han realizado la petición de pertenencia tienen también identidades y características diversas y están constituidos por religiosos, laicos y consagrados seculares.

La Familia Salesiana de San Juan Bosco está formada por tres grupos centrales: Salesianos de Don Bosco, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores Salesianos.



DON BOSCO FUNDADOR

A su fundación el Santo dedicó tiempo, energías, esfuerzo formativo y organizativo para que fueran el núcleo básico de su obra.

Una constelación de otros muchos grupos se han ido agrupando en la misma.

A Don Bosco se debe también el origen de la Asociación de María Auxiliadora.

El recibió, un día de alegría y fiesta, el obsequio de la Asociación de sus Antiguos Alumnos.

La conciencia de parentesco espiritual y de una corresponsabilidad apostólica ha producido relaciones e intercambios fraternos entre los grupos y una presencia original de los mismos en la Iglesia con la juventud particularmente necesitada.

Salesianos de Don Bosco

La Congregación Salesiana nace el 18 de diciembre de 1859 en Turín, Italia, con 17 miembros: 1 sacerdote, 15 clérigos y 1 estudiante. El fundador, San Juan Bosco, tenía entonces 44 años.

El proyecto apostólico de la congregación es ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres.

Los Salesianos son evangelizadores de los jóvenes, especialmente de los más pobres; tienen cuidado especial de las vocaciones apostólicas; son educadores de la fe en los ambientes populares, sobre todo con la comunicación social, y anuncian el Evangelio a los pueblos que no lo conocen.

La Congregación Salesiana está compuesta de sacerdotes y laicos. Estos últimos son conocidos también como Coadjutores salesianos. Sacerdotes y Coadjutores comparten una vocación y misión común.

Las actividades cuidadas por los Salesianos de Don Bosco son: Directamente educativas: oratorios y centros juveniles, escuelas de diversos grados y centros de formación profesional, internados y casas para jóvenes en dificultad, universidades, centros de catequesis y de pastoral. Los jóvenes son los principales y privilegiados destinatarios del trabajo de los Salesianos

Directamente evangelizadoras: las parroquias confiadas a los Salesianos son cerca de 1.000.

La Congregación nació de un «catecismo» y hace suya la preocupación de la nueva evangelización en el mundo moderno.

Directamente misionera: los Salesianos que trabajan en ambientes misioneros de todos los continentes son cerca de 3.000.



Los Salesianos son aproximadamente 17.000 y están presentes en 130 países del mundo.



«El Señor ha sido buenísimo conmigo y, por esto, estoy muy alegre y agradecido»

Mons. Vian, al centro, visitando en canoa sus extensa diócesis.

Hace 25 años escribí: «El Señor ha sido buenísimo conmigo y, por esto, estoy muy alegre y agradecido». Hoy lo repito con más convicción y gritando de alegría.

Todo mi ser y toda mi vida está impregnada del estilo salesiano. Soy un cristiano católico, educador, sacerdote salesiano por vocación y obispo por obediencia.

El ser salesiano ha empapado toda mi vida: conocer, amar y seguir de cerca a Jesucristo nuestro Señor como lo realizó Don Bosco; amar y dejarme querer por todas las personas; el espíritu de trabajo, de superación, de abnegación, de sacrificio, de austeridad, de obediencia, de caridad, de alegría, de vivir en comunidad; el compañerismo, la tolerancia, el respeto

a las personas, la sensibilidad social, el amor a la Iglesia, el respeto a sus pastores, la caridad pastoral, sobre todo hacia los más pobres; la pasión por ayudar a los/las jóvenes en su educación integral, formando cristianos comprometidos para que sean honestos ciudadanos.

Todo mi ser y toda mi vida está impregnada del estilo Salesiano.

Me siento contento y agradecido por los 25 años vividos como sacerdote. Quiero seguir con alegría y entusiasmo en el seguimiento de Jesucristo, animando a todos los fieles, como obispo que soy, a caminar juntos hacia la casa del Padre.

Monseñor Oscar Julio Vian Morales
Vicario apostólico de El Petén, Guatemala
rapvian@secmas.gua.net

Hace 25 años, cuando planeábamos nuestra ordenación sacerdotal, más de una vez pensábamos también en nuestras bodas de plata. El pensamiento nos hacía imaginar tantas cosas: ¿cómo sería ese 15 de agosto del 2001?

Lo primero que me surge espontáneamente es una profunda acción de gracias a Dios. Es un acontecimiento que ha significado para mí un sinnúmero de experiencias. Podría sumergirme en los sentimientos de los personajes bíblicos y cantar con ellos: “Gracias, Señor, porque has sido grande conmigo y por eso estoy alegre”.

He palpado la grandeza y misericordia de Dios a lo largo de estos 25 años. Su misericordia se ha hecho patente al haberme llamado a compartir su tarea como ministro suyo. Su acompañamiento conti-



nuo ha desvanecido mis muchas infidelidades y me ha animado a seguir adelante.

Mi lema sacerdotal: **“Serviré al Señor y a mis hermanos con alegría”** se convirtió para mí en una consigna fuerte y en una

motivación diaria. Cada día lo he renovado, y puedo decir que ha sido como un bálsamo para entender los días grises que no han faltado en lo que llevo de vida.

P. Héctor Hernández
hhernandez47@hotmail.com

Para mí el sacerdocio ha sido una experiencia espiritual y humana que no termino de valorar lo suficiente.



De izq. a der: Félix Serrano, Agustín Vásquez, Oscar Vian, Mario Rodríguez y Héctor Hernández ... hace 25 años.

En mi trabajo sacerdotal me he ido acercando a los jóvenes, conociendo su vida y sus problemas. He palpado la realidad en que viven los jóvenes de hoy. He buscado y sigo buscando cómo atenderlos en sus necesidades.

Este empeño me ha llevado a tomar conciencia de cuánto valor tiene Don Bosco y su carisma y cuál ha sido y sigue siendo la presencia de María Auxiliadora para impulsar las obras salesiana en bien de la juventud.

El gran vacío de los jóvenes es la familia. Por buscar lo material, muchos padres han dejado de lado a sus hijos. Éstos, al sentirse solos, buscan caminos equivocados.


**Este es el gran reto:
evangelizar a los jóvenes
para una familia nueva.**

P. Agustín Vásquez

Hijas de María Auxiliadora



Alrededor de 17.000 Hijas de María Auxiliadora están presentes en 87 países de los cinco continentes.

Oratorios, escuelas, cursos de formación para el trabajo, educación de la mujer joven son las prioridades que canalizan las energías del creciente número Hermanas. 

Estoy muy contenta de ser una Hija de María Auxiliadora. Lo primero que sentí al ser llamada fue simplemente servir al Señor en lo que él dispusiera.

Más adelante entendí que Dios me había llamado a trabajar con los jóvenes. Este trabajo ha sido una experiencia muy bonita y de mucha responsabilidad. Para ello necesitó de mucha alegría y paz. Los jóvenes necesitan ver y asimilar estas realidades.

Los altos y bajos en mi vida no me han hecho perder la alegría de vivir entre los jóvenes y entre mis hermanas salesianas.

Soy feliz porque siento que Dios está conmigo y ve con buenos ojos lo que hago.

Sor Rubiela Henríquez Alvarado

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora es el resultado de la confluencia de tres grandes personalidades: Santa María Mazzarello, San Juan Bosco y el P. Domingo Pestarino. Una sencilla jovencita con sensibilidad religiosa y pastoral, un sacerdote experimentado en la pastoral juvenil y un celoso párroco que sabe estimular las inquietudes apostólicas de sus fieles.

La congregación nace en el pequeño pueblo de Mornese, al norte de Italia, en 1872. Empieza como un colegio dedicado a la educación de niñas pobres. Poco a poco se expande con extraordinario vigor, primero en Italia y después por todo el mundo.

La educación es su medio y modalidad típica de evangelización. La preferencia va hacia las jovencitas más pobres.

Cooperadores Salesianos

Los Cooperadores Salesianos nacieron con el proyecto de Don Bosco a favor de los jóvenes pobres. En efecto, desde fines de 1841 Don Bosco recurrió a la colaboración de muchas personas para su «obra de los oratorios». En 1876 fundó la Asociación de Cooperadores, con aprobación pontificia.

Quiso que fueran corresponsables de la misión salesiana.

Los Cooperadores Salesianos mantienen sus ocupaciones ordinarias en la sociedad, pero asumen un compromiso espiritual común.

Los Cooperadores deben distinguirse por su madurez humana y fe viva. Son miembros vivos de la Iglesia, capaces de animar cristianamente las realidades del mundo. Asumen una tarea apostólica como verdaderos salesianos.

En resumen: responden a una vocación que desarrollan como laicos en su propio ambiente bajo el signo de la salesianidad.

Los Cooperadores Salesianos optan por una presencia apostólica en su familia y en su entorno social, pero dando espacio privilegiado a los jóvenes, a quienes atienden con espíritu salesiano.



La Asociación de Cooperadores Salesianos cuenta actualmente con un número aproximado de 35.000 miembros esparcidos en todo el mundo.

Vivo mi horario normal de trabajo en una relación frecuente con empresas de todo tipo, pequeñas, medianas, grandes. Trato los problemas que más preocupan a los empresarios: seguridad, financiamiento, corrupción, disminución de ventas, competencia desleal, capacitación...

La institución privada para la que trabajo brinda servicios que pretenden dotar a las empresas de herramientas útiles para ser más efectivas y competitivas. En breve tiempo uno llega a la conclusión de que mantener una empresa exitosa no es cosa sencilla. Son tantos los obstáculos y las dificultades que es fácil tirar la toalla y rendirse. Más aún, en un mundo tan competitivo como el actual, se requiere agallas para sostener una empresa. Esta experiencia ha sido para mí una

TEMA **Familia Salesiana** DEL MES

auténtica escuela de virtudes y de pruebas.

¿Virtudes en el ambiente de los negocios? ¿Que los empresarios me han enseñado algo? ¿Acaso no están más empeñados en crear riqueza a como dé lugar?

Aquí es donde se pone a prueba mi condición de cristiano laico que debe “fermentar” el ambiente en el que me toca vivir. Hay momentos en que los anti-valores parecen prevalecer y uno puede sentir impotencia ante el volumen de cosas negativas, con peligro de desestimularse en la lucha. Sin embargo, sigo creyendo en la teoría de Don Bosco, que me la recordó hace poco un buen amigo, de “atender las invitaciones menudas de Dios cada día”: en lo pequeño, en lo que parece insignificante. Se trata de hacer bien las cosas como El lo manda, con justicia y verdad.



También existen los anti-valores en cualquier ambiente de trabajo: la intriga, la mala intención, lo perverso. Es entonces cuando al Cooperador Salesiano le toca transformar su medio ambiente, poquito a poco, con paciencia, con perseverancia en las tareas menudas de cada día.

Alberto Padilla

Asociación de María Auxiliadora

Don Bosco dio vida a la Asociación de María Auxiliadora, responsabilizándola con compromisos compatibles a la mayor parte de la gente sencilla, en la espiritualidad y en la misión de la Congregación Salesiana: promover la veneración del Santísimo Sacramento y la devoción a María Auxiliadora de los Cristianos.

Don Bosco construyó en Turín la Basílica de María Auxiliadora, que fue consagrada en 1868. Este santuario ha sido el símbolo de la devoción a María, característica de la Familia Salesiana. Peregrinos de todo el mundo acuden allí constantemente. Don Bosco pensó unirlos mediante la Asociación de María Auxiliadora.



La Asociación cuenta con 35.000 socias y socios inscritos en todo el mundo.

Esta Asociación goza de autorización eclesial. En 1989 fue incorporada a la Familia Salesiana. La Asociación tiene el grande privilegio de constituir histórica-

mente el segundo grupo de la Familia Salesiana fundado por Don Bosco con el consiguiente reglamento escrito por él mismo.

Desde hace muchos años me he ido acercando cada vez más a los salesianos de Cartago (Costa Rica).

Desde hace 15 años he estado sirviendo en la academia. Esto me ha ayudado a enamorarme del carisma de Don Bosco.

En 1993 fui llamada a pertenecer a la Asociación de María Auxiliadora. De esta forma me ha comprometido más con la familia salesiana. Servimos y oramos por las vocaciones religiosas. Procuramos que los novicios se sientan en familia.

Cada 24 de mes nos reunimos para rezar, comentar las necesidades, informarnos y formarnos. También nos ayudamos mutuamente.

Todas tienen apostolado, ordinariamente muy variado.

Nos sentimos amadas por la Virgen. Por eso servimos con cariño.

Saida M. Barrientos

Exalumnos de Don Bosco

El Movimiento Exalumnos se origina en la iniciativa de un pequeño grupo de antiguos alumnos artesanos del primer Oratorio de Valdocco en Turín.

Guiados por el Jefe Encuadernador Carlos Gastini, se presentaron a Don Bosco el día de su onomástico, el 24 de junio de 1870, para expresar su gratitud.

Comenzaron a surgir las primeras uniones de exalumnos en Italia y después en el extranjero.

En 1908 nació la idea de una Federación Internacional de Exalumnos. En 1954 se transforma en Confederación Mundial.

La Asociación se presenta como un instrumento de la difusión de la

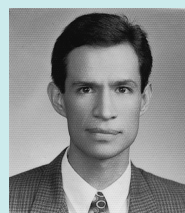
acción educadora de la Congregación, con los Exalumnos y exalumnas comprometidos en sus familias, en la escuela, en sus competencias específicas y sobre todo por medio de su testimonio.

Es una Asociación civil, no eclesial y apolítica que agrupa a Exalumnos y Exalumnas sin distinciones étnicas ni de religión.

La Confederación está empeñada de manera particular en el frente «jóvenes».



Los exalumnos en el mundo, organizados en federaciones, son por lo menos 500.000, de los varios millones de exalumnos y exalumnas de hecho. Viven en cerca de 95 países.



He vivido mi experiencia como exalumno salesiano particularmente en el plano familiar, laboral y profesio-

nal. He experimentado la necesidad de acudir constantemente a Dios y a María, nuestra madre, según lo recomendaba Don Bosco. Así he encontrado la fortaleza para tratar de ser mejor en el camino diario.

En Guatemala la Asociación de antiguos alumnos y alumnas de Don Bosco cuenta con personería jurídica. Eso nos aglutina y nos permite desarrollar proyectos para transformar las estructuras socioeconómicas en que vivimos en consonancia con los planes de Dios.

Fernando A. Mazariegos Castellanos

Hijas del Divino Salvador

El Instituto de las Hijas del Divino Salvador fue fundado en 1956 por el obispo salesiano mons. Pedro Arnoldo Aparicio para la formación de maestras católicas y de catequistas en una iglesia local con pocos sacerdotes.

La congregación nació en El Salvador, país donde ha experimentado un lento pero constante crecimien-

to. Se ha extendido a Guatemala, Venezuela y Bolivia.

Estas religiosas cultivan una actitud de infancia espiritual y profesan una devoción especial al Niño Jesús.

La pobreza está en los orígenes del Instituto y se mantiene como característica del mismo. Las Hijas del Divino Salvador

sirven a las iglesias particulares, particularmente a las parroquias, mediante el servicio educativo pastoral, privilegiando la formación de maestras cristianas y buenas catequistas.



En su corta historia han crecido hasta llegar actualmente a un centenar de hermanas

Considero mi pertenencia a las Hijas del Divino Salvador con gratitud a Dios, que me llamó y me sostiene en su llamada.

Las raíces de mi vocación religiosa se remontan a mi abuela materna, quien me inculcó el amor a la Virgen María.

Admiré grandemente a Monseñor Pedro Arnoldo Aparicio. En él descubrí al verdadero hijo de Don Bosco.

Pertenecer a mi congregación es como pertenecer a una gran familia que comparte valores religiosos y salesianos.

La eucaristía es la fuente de mi fortaleza para el apostolado. El amor a María Auxiliadora me acompaña y defiende contra el mal.

Hermana Ana Lilian Orellana



Damas Salesianas



Son Alrededor de 4.000 socias distribuidas en 141 Centros en 26 países de América, Asia y Europa.

La Asociación Damas Salesianas nació en 1968, en Caracas, Venezuela, bajo el impulso del P. Miguel González SDB. Cuenta con piso jurídico, civil, pontificio y salesiano en todas las naciones.

Son 141 Centros en 26 países de América, Asia y Europa. En la mira está África. Alrededor de 4.000 socias se dedican preferentemente a obras sociales en los barrios marginales de las grandes ciudades.

Se definen como mujeres laicas comprometidas, que actúan inspiradas en una pedagogía y un método, con el «genio femenino» basado en el amor que sólo una mujer, en su entrega de servicio, puede expresar.

El trabajo en equipo y el liderazgo son fomentados sin reserva en la Asociación. Se consideran como Proyecto-Empresa de servicio, solidaria, comunitaria, de corte espiritual y caritativo, totalmente inspirado en la empresa moderna y de vanguardia



El mejor vino

Nací y crecí muy cerca de Don Bosco. En mi casa, en mi barrio, en mi escuela se respiraba aire salesiano por todos los rincones y aprendí a amar entrañablemente a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora y al Papa. Por eso, mi vida adulta llevé siempre el inconfundible sello salesiano.

Sin embargo, como en las Bodas de Caná, Dios había dejado el mejor vino para el final. Ya en mi madurez, fui invitada a conocer la Asociación Damas Salesianas. Allí encontré mujeres sembrando esperanza, y eso me cautivó. En un mundo convulso, plagado de indicadores negativos, en el que el clamor de la mujer por ser escuchada corre inmenso riesgo de convertirse en grito de odio y rencor, la ADS me habló de esperanza, de servicio, de entrega, de valores femeninos que rescatar.

Mi corazón salesiano y mi condición de mujer ligaron inmediatamente. Entonces comprendí que, más allá de mi cristiana realidad particular inmediata, más allá de mi esposo, mis hijos, mis padres, mi profesión, esperaba un

mundo que me necesitaba y al que yo necesitaba también. Me percibí muy chica aún en mi crecimiento espiritual.

Me di cuenta que me faltaba crecer con el otro, con el extraño, crecer solidariamente con otros que aún no conocía. El “Da mihi animas...” de nuestro padre Don Bosco me interpeló más allá de las fronteras de mi familia y mi profesión y abracé de lleno la espiritualidad ADS.

Desde entonces han pasado once años. Hoy, agradezco a la compañera que con perseverancia me invitó a conocer la ADS y me inclino reverente ante Dios por permitirme vivir este voluntariado social vocacional que es crecimiento en solidaridad.

El mejor vino Dios me lo reservó para el final.

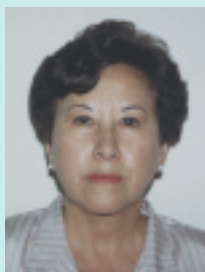
Elizabeth Longhi de León



Hacía seis meses que había enviudado. Un día, al final de la misa en el Santuario María Auxiliadora fuimos invitadas a escuchar un mensaje. Llegué a la cita creyendo que se trataba de una invitación a un retiro. Lo necesitaba tanto. Entonces supe que se trataba de capacitar a las mujeres en algún trabajo para mejorar sus ingresos. Pensé: Esto es lo que siempre he soñado. Luego nos explicaron cómo se trabajaba y procedieron a elegir un directorio provisional. Al finalizar, vino la foto. Alguno de mis hijos, al vernos posar para la foto, comentó: «Miren a doña Lubis, qué feliz está». Y así empezó la aventura.

En cosa de año y medio y siguiendo las indicaciones del Padre Miguel Gonzáles y otras Damas Salesianas venidas de Venezuela, conseguimos la aprobación del arzobispo y la personería jurídica. Cuando hice la promesa una hija mía dio su testimonio: «No sabía qué hacen las DS, pero sí sabía lo que la Asociación había hecho por una persona que cada día se consumía más en su dolor y tristeza. El trabajar en la Asociación la ha convertido en una nueva mujer».

Me inscribí en la Academia de Catequesis del Instituto Teológico Salesiano. Un día Monseñor fue a



visitar esta Academia y aproveché para pedirle que visitara nuestra Academia Mamá Margarita, que ya funcionaba en la «Casa de las Monjitas». Las alumnas estaban trazando en el patio, bajo el sol, en banquitas o en el suelo. Se conmovió y dijo: «Hay que ir con el abogado para arreglar las escrituras para la manzana de terreno». Y ahí vamos. La sede nacional, la escuela Ave María y seis Centros. Todo ha sido regalo de Dios, de María Auxiliadora y de Don Bosco.

Celia Lubia Chang de Barrios

Voluntarias de Don Bosco

El Beato Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco, es el Fundador del Instituto de las Voluntarias de Don Bosco.

Las Voluntarias de Don Bosco son laicas consagradas salesianas. No se presentan como consagradas; esto les permite llevar una vida como la de otras personas. Así tienen ocasión de ejercitar eficazmente y en todas partes la misión que la Iglesia les confía: la de ser testigos con la vida.


Las Voluntarias de Don Bosco tratan de crear a su alrededor un clima de optimismo y de alegría, de familiaridad y de laboriosidad, de sencillez y de creatividad, haciendo suyo el método preventivo de Don Bosco.

Ellas tratan de ser una presencia testimonial allí donde se encuentren, donde haya una necesidad.

Profesan y viven los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. No tienen vida en común,



Actualmente las voluntarias cuentan con un número aproximado de 1300 socias.

pero viven en comunión de vida. El Instituto de las Voluntarias de Don Bosco ha experimentado un notable crecimiento en la segunda mitad del siglo veinte. Nacido en Italia, se difundió rápidamente en Europa, en América y en Asia. Recientemente se ha implantado en África y en Australia. 

Soy Voluntaria de Don Bosco. Llegué a la Basílica Don Bosco (Panamá) atraída por las novenas de Don Bosco. En mi tiempo de universitaria y a través del confesionario conocí al P. Armando Peruzo, que me habló de la vocación. Me sentí atraída, ya que nunca estuve en mis planes el matrimonio.

Ser Voluntaria de Don Bosco significa entregarme al Señor en el mundo sin pertenecer al mundo, a través de mi trabajo, dando amor a mi doble familia, la salesiana y mi familia de sangre. Es difícil ser Voluntaria de Don Bosco, porque no nos identificamos con un hábito.

Estamos en el mundo, pero no pertenecemos a él. Las Voluntarias tenemos que lidiar con cosas que una religiosa ni puede imaginar. Es también una experiencia divertida y un desafío.



Las Voluntarias tenemos que lidiar con cosas que una religiosa ni puede imaginar.

Voluntarios con Don Bosco


En los años '80, en el corazón de varios jóvenes, en varias partes del mundo, surgió el deseo de una consagración total al Señor, según el espíritu salesiano, a ser vivida en el mundo, en la secularidad, y con modalidad masculina.

En 1994 nacen oficialmente los Voluntarios con Don Bosco. Siete jóvenes emiten su primera profesión. Así tomó forma este Instituto Secular.

Los Voluntarios son laicos consagrados salesianos. No se separan del mundo, de su propio ambiente, del trabajo y de la familia, sino que trabajan aportando la plenitud de su radical elección de amor.

Tienen una atención especial por los jóvenes, sobre todo por los más pobres y abandonados, las vocaciones y las misiones.

La referencia esencial es a Don Bosco, a su vida, a su experiencia, a su riqueza espiritual.

Los Voluntarios están presentes en diversas naciones: Argentina, Francia, Honduras, El Salvador, Italia, Malta, Paraguay, Perú, República Checa, Venezuela. 



Su número no es grande, unos 62, pero han tenido hasta ahora un continuo crecimiento.



Mi historia vocacional no está llena de elementos extraordinarios. He descubierto que lo ordinario se puede convertir en extraordinario con Don Bosco.

Provengo de una familia pobre, en la que siempre confiamos en la Providencia. Mamá fue una mujer muy entregada al servicio en la Parroquia, y papá un hombre que confiaba en «Jesús de las Misericordias». De ellos aprendí los fundamentos de la fe y la piedad popular, que poco a poco se fueron purificando. Aprendí además uno de los rasgos salesianos más importantes: el amor filial a María.

Viviendo en un grupo juvenil y ejercitándome en el apostolado parroquial fue dibujándose mi ideal. Los años vividos en el aspirantado salesiano marcaron

mi vida humana, espiritual y salesianamente. Continué mi itinerario espiritual salesiano en el prenoviciado y en el noviciado.

Fiel a un proceso de discernimiento, conocí el Instituto Secular Voluntarios con Don Bosco. Fue entonces que opté por ser salesiano en medio del mundo. Ejercí la docencia como un modo de estar más cerca de muchos jóvenes pobres y en peligro. Ser voluntario con Don Bosco me ha permitido «hacerme uno de ellos, sin ser como ellos». Es mi traducción de la palabra de Jesús: «En el mundo, pero sin ser del mundo».

Estoy contento con la vocación a la cual Dios me ha llamado sin mérito alguno de mi parte.